



SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre... 1 pts.

Semestre... 1.75

Fuera de Santoña

Trimestre... 1.25

Semestre... 2

Ultramar

Semestre... 4 pts

PAGO ADELANTADO

Comunicados des

0.2 á 4 pts. línea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

Santoña laureada.

RECUERDOS HISTÓRICOS

DEL PUERTO JULIOBRIGENSE, DESDE SU FUNDACIÓN POR EL PATRIARCA TUBAL HASTA EL AÑO 1677, ESCRITA POR UN HIJO DE ESTA NOBLE VILLA EN DICHO AÑO.

lonida, que quiere decir el Batallón de los amigos. Este pues diestrisimo y valeroso capitán fué el que con su industria obligó á los NUMANTINOS á que se quitasen la vida unos á otros teniéndolos un año y tres meses cercados con tan apretado cerco que por ninguna vía les pudo entrar socorro y no hallando en los Romanos misericordia, sino que se habían de entregar á la voluntad de sus enemigos escogieron antes morir que sujetarse á tan mísera esclavitud, y así acabó aquella ciudad memorable en todos los siglos, honra de España y terror de los Romanos, que siendo vencida quitó al vencedor la palma de la victoria.

Sucedió esta lamentable destrucción de NUMANCIA el año de seiscientos y veintinueve de la fundación de Roma. Y he puesto aquí tan por menudo este suceso, no solo por haber tenido mucha parte en las victorias que los Numantinos alcanzaron de Roma, los hijos de Puerto y de la Cantabria, ma, los hijos de Puerto y de la Cantabria, ayudándoles en muy repetidos socorros para esta guerra, sino tambien por que fué motivo su destrucción para que los Cantabros amigos suyos procurasen vengar en adelante este agravio, siguiendo sus pisadas y conservando siempre un mortal odio en sus pechos contra los Romanos.

Para poner en ejecución este desinio se le ofreció luego buena ocasión á los Cantabros: por que se levantaron unas guerras civiles en Roma. Fué así que Cayo MARCIO y GINA se apoderaron por las armas de la República Romana y para establecer más su poder ejecutaron muchas crueldades y muertes en los nobles que habían seguido la parcialidad de Sila en estos movimientos, el cual era contrario de Marcio.

Por esta causa muchas ciudades se pararon á la devoción de Sila, otros quedaron por la parte contraria y los cantabros á rio

revuelto miraron solo en las batallas el vengarse de los Romanos. QUINTO SERTORIO fué uno de los amigos de Mario que habiéndose retirado á España ordenó un Senado de los Españoles más principales á la manera de Roma con los mismos nombres de magistrados y cargos que allá se usaba. Fué Sertorio no solo valentísimo, sino tambien muy afable con que vino á ganar los ánimos de los españoles y con ellos hizo muchas y memorables hazañas. Con que se vino á tener por cierto que el poder de los Españoles por medio de Sertorio podría obscurecer la gloria de los Romanos, avanzar sus bríos y sacudir el yugo de su tiranía.

Estos humores que Sertorio movía en toda España obligaron á SILA para que procurase el remedio y así envió desde Roma á Quinto Metelo compañero suyo contra Sertorio. Sucedieron varios acontecimientos en estas guerras, hasta que el partido de Sertorio comenzó á empeorarse con la venida de Lucio Solio gobernador de la Galia, que vino en socorro de Metelo, y acrecentó sus fuerzas de tal suerte que SERTORIO que había sido vencedor en muchas batallas, no se atrevió á acometer en esta ocasión el ejército de los Romanos; contentándose de trabajar á los enemigos con rebates ordinarios y correrías continuas, con lo que se entretuvo hasta que el gran POMPEYO á instancia de METELO vino á España por compañero suyo. Tuvieron Sertorio y POMPEYO muchos encuentros en que murió gran número de soldados así de la una como de la otra parte, hasta que á Sertorio sus mismos compañeros le quitaron en un combate la vida á puñaladas. Con esto Pompeyo quedó victorioso, sugetarósele muchas ciudades que tenían la parte de Sertorio. A la ciudad de Sila porque no quiso obedecer el mismo POMPEYO la tomó por fuerza y la destruyó. AFANIO su capitán tuvo mucho tiempo cercada á Calahorra que era el término de los Cantabros por entonces, entróse la ciudad por fuera y fueron todos los vecinos pasados á cuchillo el año de seiscientos y ochenta de la ciudad de Roma. No se atrevió POMPEYO á pasar adelante por temor que los Cantabros no obscureciesen sus victorias y así dexándoles libres como siempre

lo estuvieron del señorío de Roma se ocupó en poblar la ciudad de PAMPLONA, llamándola por su nombre POMPEISPOLIS, como testifican las historias. Por este mismo tiempo que corría el año de seiscientos y ochenta y cinco de la fundación de Roma vino Julio Cesar la primera vez á España con el oficio de Questor, ó pagador que es lo mismo.

CAPÍTULO 8º

Viene Julio Cesar á España, pone su nombre al Puerto de Santoña.

Hasta aquí avia corrido con algún miedo la pluma en las noticias del Puerto de Santoña, valiéndome de lo que los autores en comun afirman de la Cantabria, cotexando los sucesos con las noticias y rastro de los nombres que hasta oy se conservan en Santoña y su comarca. Pero ahora que nos vamos acercando á las luces de la gracia no procederemos con aquella obscuridad primera, sino que todo lo que se dixere irá probado con testimonios auténticos, sacado de los autores Españoles que han escrito nuestras historias. Vino pues JULIO CESAR á España como se dixo en el fin del Capítulo antecedente, con el oficio de Pagador, llegó á Cádiz y viendo allí la estatua de ALEXANDRO MAGNO, suspiró por ver que en la edad con que el había señoreado el mundo, el César no tenía hecha cosa digna de memoria. Encendido con estos deseos volvió á Roma y de allí á poco tiempo dió segunda vez la vuelta á España con el oficio de Pretor. Y cómo el César informado de Pompeyo su yerno, traía noticias individuales del estado de las cosas, en especial del valor de los Cantabros, lo primero que intentó fué poner muchas fortalezas para sujetar su orgullo. Y para memoria de esto puso á los principales Castillos su nombre propio, entre los cuales fué uno el Puerto de Julio Brigense, que antes se llamaba PUERTO BRIGENSE por las razones que avemos dicho. Pondré las palabras de la población eclesiástica de España como están en el primer tomo, que son las que se siguen.

Población eclesiástica de España año de

1959, del mundo Julio Cesar inter fuit ad Hispania et felit caltra multa contra Cantabros.

Vino Julio César á España y levantó muchos castillos fuertes «contra los Cantabros; por que con todas las victorias pasadas y con la muerte del Duque no se podian averiguar con ellos los Romanos, pues como si ellos fueran vencidos, andaban levantando castillos en todas las fronteras de esta belicosa Provincia. Esta venida á España, parece haber sido antes, ó en el mismo punto que se acabó la batalla de Foronda y que vendria Julio César por los Pirineos acabada la guerra con los de Guiana. Lo que hay más considerable es el saber y discurrir en el número de Castillos y fortalezas que levantó. Lo primero creo que avia fué cuando se dió principio á la ciudad de Logroño, llamada Julio Briga que quiere decir Castillo ó población de Julio. Esta para, que fué freno contra la ciudad de Cantabria, que estaba tan cerca como hoy se ve en sus ruinas y contra los Cantabros que bajaban de Alava á toda la Rioja,

De esta acción parece quedó llegar hasta la puente de Logroño los fueros de la Hermandad de Alava. La villa de Obregon á las fuentes del Ebro, siete leguas de Reinos, tengola por fundación de Julio Cesar y que la llamaron Julio Briga, como lo señalan las palabras que han quedado del nombre diciendo Obriam, y Obregon, por Juliobriga y esta creo yo pues que es la Juliobriga que nombran Plinio y Ptolomeo, pues diciendo que no está lejos de las fuentes de donde nace el Ebro, no pudieron señalarla con más claridad. CASTRO XERIZ fué obra suya, por que se llamó Castrum Cesaris, antiguamente. La villa de Poza, que está tres leguas ó dos de Oña, dice Juliano de Santa Justa que se llamó Seguisama Julio y es indicio que se guarneció de soldados Romanos y se le dió el segundo nombre.

La villa de Puerto de Santoña, es tambien guarnición con que por la mar apretó y estrechó á los Cantabros, porque se llamó Puerto Juliobrigense: tal nombre la da

(Continuará)

# VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicasías Ceano-Vivas, Corredor de Comercio  
Ruelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

## DE MINAS

461 Tenemos noticia de que han quedado definitiva y satisfactoriamente zanjadas las dificultades surgidas para el otorgamiento de la escritura de concesión en la explotación de nuestras minas, y dicha escritura tiene ya la validez legal que le era necesaria.

Terminadas, pues, las causas que pudieron demorar el comienzo de las operaciones de explotación, es de esperar que el Sr. Seebol, en mútuo beneficio de sus intereses y de los de este pueblo, dé principio, en breve plazo, á los trabajos que tan esperados son por la clase obrera santandesa.

No nos inspira ningún propósito hostil, muy lejos siempre de nosotros, hácia determinados intereses; no perseguimos ningún fin que pueda considerarse perjudicial á los mismos; respetamos y respetaremos siempre la particular iniciativa en cuanto beneficie los intereses de esta localidad, y aún le daremos nuestro modesto apoyo en cuanto pueda contribuir á su mejor desarrollo y más provechoso resultado; pero los obreros santandeses que acaban de pasar un penoso invierno, cuyas privaciones aún no han desaparecido, están muy necesitados de productiva ocupación, y esta pueden tenerla muy bien en la explotación de las minas existentes en nuestro suelo.

Así, pues, hemos de limitarnos á excitar, si de excitaciones necesita, la actividad de Mr. Seebol, esperando que, en breve plazo, den principio los trabajos que bajo su conveniente dirección, tan deseados son por la clase obrera de esta villa.

## DE ACTUALIDAD

Por fin llegamos á la guerra con los yanquis, como estaba previsto y descontado desde hace dos años.

Ocho ó diez días contando hasta el en que escribo, llevan os ya de guerra, oficialmente, pues por lo demás apenas se conoce.

Nuestra escuadra sigue en Cabo-Verde; el *Pelayo*, pasea de Cadiz á Cartagena, y vice-versa; el *Carlos V*, continúa en Ferrol completando su armamento con toda la parsimonia que impone el desdichado expedienteo, y los demás, bien, gracias.

Hasta ahora no há habido de guerra más que las piraterías realizadas por los cruceros yanquis apresando buques mercantes españoles, mientras nuestro gobierno, con toda cortesía fácilmente confundible con supina cándidez, otorgó á los barcos norteamericanos que se hallaban en nuestros puertos plazo más que suficiente para que se perdieran de vista.

De modo que, al paso que vamos, nuestros nietos serán los encargados de disparar los primeros cañonazos.

Pues mientras hacen coraje los gobiernos de ambos pueblos, pasarán más de cien años, ó cincuenta por lo menos.

Otro hecho hay que demuestra la existencia de la guerra, y es la pantomima comicodiable que está representando la escuadra yanqui frente á la Habana.

Es un bloqueo en toda regla, según ellos; pero que ya há sido burlado por algunos barcos mercantes españoles.

Y sin embargo, los yanquis no dejan de agitarse un momento en aquellas aguas.

Es, sin duda, que el *tio Sam*, al entregarles los barcos, dijo á cada comandante:  
*¡agítese antes de usarlo!*

Lo indudable es que todas aquellas gentes de Norte América, desde el Presidente al último *jingo*, en cuanto se han visto en *pie de guerra*, han cobrado un miedo atroz.

Gada día modifican el plan de campaña; retrasan ó adelantan la *invasión* de Cuba, según los grados de *cangnis* que acusa el termómetro postero—inferior; sueñan con los movimientos de nuestra escuadra, y traen y llevan las suyas sin orden ni concierto, creyendo ver en cualquiera parte el terrible fantasma de un buque español.

Pues ¿qué será cuando aparezcan por allí D. Cristóbal Colón y D.<sup>a</sup> Maria Teresa y el señor de Oquendo, con el séquito que por su elevada alcurnia les acompaña?

No habrá en las costas de Yanquiandia, ni aun la semilla de un triste *chón*, pues irán todos amontonándose en las pocilgas del interior. Serán muy bravos los mecachilles que ahora nos ponen cara feróz; más por los hechos puede afirmarse, ¡que de allí viene muy mal olor!

Un síntoma elocuente:

Ya no nos insultan los senadores y diputados *jingoos*.

Ahora se reparten los insultos entre ellos mismos.

Parece que el puntapié que dimos á Woodford há repercutido en las bocas de aquellos bárbaros.

Consecuencia que sirve de ejemplo, porque prueba y demuestra muy bien las ventajas que pueden lograrse metiendo con bríos la punta del pié.

De otra cosa.

Porque bien lo merece.

Supe, por el correspondiente anuncio, que se estrenaba en el Teatro Español un drama de D. José Echegaray, titulado *El hombre negro*; y ansioso de conocer el resultado del estreno, lo busqué en los periódicos más *eximios* de la villa y corte.

Y dijo Arimón, crítico de *El Liberal*.

«El drama fué aplaudido al final de cada uno de sus actos, y hubo necesidad de que se levantara muchas veces el telón.»

«El autor fué llamado con insistencia á las tablas, pero no tuvo á bien presentarse en ellas.»

Y dijo Laserna, crítico de *El Imparcial*.

«Por hoy hemos de contentarnos con anticipar la noticia de que la obra no fué del completo agrado del público, ni proclamado el nombre del autor.»

Y me quedé á oscuras.

¡Así se escribe la... crítica!

Hé ahí dos críticos de *gran circulación*, que han asistido á un mismo espectáculo, y que lo relatan en términos opuestos.

¿A cual de los dos hemos de creer?

A ninguno.

Pues son los críticos contemporáneos tan antitéticos en criticar, que sus insípidas, insulsas crónicas, ni á los imbéciles convencerán.

CLARETE.

## POR LA PATRIA

Convocada por la Junta directiva del Casino Liceo, y en los salones de dicha sociedad, se celebró, en la tarde del domingo anterior, una numerosa reunión patriótica, con el fin de acordar los medios de contribuir, con el mayor lucimiento, á la suscripción nacional.

Abrió la sesión el Presidente del Casino, Coronel de Andalucía Sr. D. Eustasio Serres, con un elocuente discurso en que, en levantadas y patrióticas frases, expuso el objeto de la reunión, invitando á los concurrentes á exponer sus iniciativas.

Siguieron en el uso de la palabra los señores Galocha, de Pascual (D. Emiliano), Steva (D. Enrique), Fragua y Vieytes, expresando en sentidas oraciones laudables iniciativas y propósitos identificados en el general sentir.

Los acuerdos adoptados fueron: celebrar una función en el teatro del Casino, cuyas localidades se expendrán en las cantidades que el público otorgue, y por lo que respecta á la sociedad, que esta contribuya á la suscripción con la suma de 500 pesetas,

y elevar las cuotas reglamentarias que satisfacen los socios, en una peseta mensual, á cuyo recargo se dará el mismo fin.

La función está ya disponiéndose, y es de esperar un brillante resultado de las iniciativas y celosa actividad de los organizadores.

Acertados estuvimos al expresar, en uno de nuestros números anteriores, nuestra confianza de que los valiosos elementos con que cuenta esta localidad, responderían gallardamente á las exigencias del patriotismo; y convencidos de la brillantez del resultado, tributamos nuestro aplauso á la Junta directiva del Casino, á su dignísimo Presidente Sr. Serres, y á cuantos señores contribuyen con su valiosa cooperación al plausible fin que se persigue.

A continuación detallamos el resultado obtenido hasta ahora en la expendición de localidades para la función que se organiza, encabezándolo con las cantidades con que contribuyen á la suscripción nacional el Ayuntamiento y Casino, puesto que todas ellas se destinan al mismo objeto.

	Pesetas
Ayuntamiento.	4250
Casino Liceo.	500

PARA LA FUNCIÓN PATRIÓTICA

Excmo. Sr. General Gobernador militar de esta plaza, un palco.	50
D. Eustasio Serres, una butaca.	25
« José Galocha, una id.	25
« Marcelo Sánchez, una id.	25
« Eugenio Bulnes, una id.	25
« Mariano M. Mediano, una id.	25
« Julian Vieytes, una id.	25
« José de la Fragua, cuatro id.	100
« Esteban Matoses, dos id. (fila 3. <sup>a</sup> )	40
« José Antonio Fernández, una id.	25
« Ignacio Legaza, tres id.	25
D. <sup>a</sup> Enriqueta Steva, una id. (fila 2. <sup>a</sup> número 4.)	40
D. Enrique Steva, dos gradas.	20
« José San Pedro, (una entrada paraíso).	5
« Demetrio Hurtado, (dos id. id.)	40
« Angel Rocillo, (dos id. id.)	40
« José Dalmau, una butaca.	40
El mismo, una grada.	5
« Antonio de la Lastra, dos butacas	40
« Francisco F. Izquierdo, dos id.	45
El mismo, dos gradas.	45
« Fernando Bravo, dos butacas, (fila 3. <sup>a</sup> ).	40
« Juan Villegas, tres butacas.	45
« Pedro Iglesias una id.	5
« Manuel Martínez, tres id.	25
« José Conejo, una butaca que cede para nueva venta.	40
« Emilio Asensio, dos id.	40
« José Torrens, butaca y grada.	45
« José Pacheco, una id. que cede para nueva venta.	40
« Carlos Gutiérrez, dos id.	40
« Antonio Tuerro Gutiérrez, una id.	7
« Ricardo Meléndez, una id.	5
« Antolín Mosquera, una butaca.	40
« Juan Sainz, una id. para la venta	40
« Sebastián Olazabal, una grada.	5
« Agustín Casado, dos butacas.	40
« Julián Cerezo, una id. para venta	5
« Gaspar G. Herreros, tres butacas.	40
« Mariano Torrego, una grada.	5
« Germán Bravo, dos butacas.	20
« Nicolás Mula, una id.	5
« Carlos Casado, una id.	5
« Luciano Herrero, una id.	5
« Miguel Alvarez, una grada.	40
Total.	5472

## IR POR LANA

Llegué á mi despacho, y me disponía á comenzar mi labor diaria, cuando la puerta se abrió violentamente, y entró en la estancia mi amigo Roque, gritando:

—¡Gracias á Dios que te encuentro!

Era un buen amigo mío, cándido de nacimiento, un infelizote, en la verdadera acepción de la palabra.

Hacíá mucho tiempo que no nos veíamos, y por ello tuve extremada alegría al verlo junto á mí; pero advertí que su aspecto era algo extraño; parecía agitado, conmovido por algún hondo pesar.

Después de abrazarnos, me dijo:

—Temí no encontrarte, pues de haber sido así, no sé, no sé qué hubiera hecho.

—¿Que te sucede?—pregunté, con extrañeza.

—Necesito tu consejo, primero; tus servicios, después; más claro: quiero que seas mi padrino.

—¿Debes batirte?

—Sí.

—¿Con quién?

—Con mi mujer.

—¿Estás loco?

—No; mi matrimonio ha llegado á ser un duelo á muerte.

—¿De modo, que te casaste?

—Hace un año

—¿Pues chico, lo ignoraba.

—¡Ojalá pudiera yo decir lo mismo!— exclamó Roque, suspirando.

—Resulta que hiciste un matrimonio desgraciado.

—¿Desgraciado? ¡Desastroso!.... Oye la historia.

—Ya te escucho.

—Me conoces de antiguo, y sabes que yo era cándida mariposa...

—No, hombre, no tanto.

—Bueno, pues un poco menos. Yo siempre fui amante y tierno, ¡muy tierno!; y ambicionando hallar un corazón capaz de comprender toda mi ternura, digo, mi ternura, una tarde tendí el vuelo, y empujado por el blando cefrillo de las risueñas ilusiones, caí en Pinto.

—Mejor dijeras en *Babia*.

—No; *Babia* está en otro lado. Me hallé en Pinto, y una mañana en que me sentí melancólico, salí al campo, cuando el sol besaba las doradas mieses suavemente medidas por tenue vientecillo. Al poco rato, encontré una joven.

—¿Sola?

—Con una alcachofa. La llevaba en las manos, y, mirándome, la deshojaba. Yo estaba conmovido; ella, trémula. En aquel momento, salió de un sotillo un señor gordé: era el padre.

—¿De quién?

—De la alcachofa; digo, no, de Rosalía; ella le tomó de un brazo, y aquello fué mi perdición: ya comprenderás que una mujer que lleva *el gordé*, es una tentación para cualquiera; yo, me sentí tentado.

—Sí; y quisiste probar suerte....

—Justo; y obtuve la *aproximación*. Seis meses fuimos novios; durante ellos, nos escribimos quinientas cuarenta y siete cartas; nos retratamos diez y ocho veces, de frente, de perfil, y de espaldas; de pié, sentados, bañando, comiendo, suspirando etc.; y cambiamos de pelo. Yo reñí diez y nueve mechones de ella, y ella se llevó casi todo el mio. Por fin, un día llegó el soñado momento, y el párroco de Pinto nos unió en indisoluble lazo; pero bien pronto comprendí que no me había casado con una mujer.

—¿Diantre! Pues ¿con quién?

—Con un agente de policía. ¡No lo dudes! Mi luna de miel há sido la instrucción de un sumario. Apenas entro en mi casa, mi mujer, influida por celos atroces, me interroga innumerosamente, me registra, me examina, y me huele de arriba á abajo, como un perro. Si me quedo en casa, dice Rosalía que es por infundirle confianza; si salgo con mi esposa, el paseo es un viacrucis, pues apenas encontramos una mujer, cree sorprender señas y miradas significativas; si vamos al teatro, asegura que estoy en inteligencia con las actrices, con las comistas, y hasta con el barba. ¡Así llevamos un año! Por último, esta mañana encontré en mi escritorio una carta de Marina el bolsista, pidiéndome mil pesetas para completar sus pagos de fin de mes. Pues mi mujer há visto en todo ello un enredo; cree que Marina no es Marina, es decir, si es Marina, pero hembra; y en la petición vé la exigencia correspondiente á señalados favores. ¿Has visto cosa igual? ¿Por qué se llama *Marina* ese hombre.

—¿Qué se yo.

—El caso es que con tal motivo hemos tenido la *bronca* número mil, y estoy resuelto á poner término á esta situación. ¿Qué me aconsejas?

—Que cojas á Marina, y lo presentes á tu esposa.

—No creerá que es auténtico.

—Que exhiba la cédula personal.

—Hé pensado otra cosa mejor: tentar á mi mujer.

—Pues eso es fácil, por que entra en tus derechos.

—Quiero decir, sugerirle una tentación, á ver si se inclina á la infidelidad; por que entonces, seré dueño de la situación.

—Mira, Roque, es muy peligroso. Solo de una manera debes intentarlo: siendo tu el que la enamores. Disfrázate de amante, y procura muy bien que no te conozca.

—Tienes razón: le escribiré varias cartas inflamatorias, á ver si obtengo una suya, siquiera una; ¡y entonces!....

—Se habrán trocado los papeles, pero la situación será la misma.

—¡Cá! No lo creas. Ahora mismo comienzo la empresa.

Tomó papel y pluma, y desfigurando la letra, escribió una declaración con todas las frases del repertorio volcánico-cursi. Después envió la carta á su mujer, por el correo interior.

A aquella carta siguieron otras, exajeradamente apasionadas; en la última, solicitaba una entrevista.

Al día siguiente halló la respuesta en la lista de correos: era breve, pero expresiva: «Mi marido es un imbécil, y estoy resuelta á darle el castigo que merece. Fango V. á las diez de esta noche, á mi casa. Prudencia y misterio.»

—¡Vés?—me decía Roque, entre gozoso y asustado—¡Ya cayó en el lazo! Si era de esperar...

—Y ahora, ¿qué has de hacer?

—Ir á la cita; porque há tenido la precaución de cambiar de letra, y esta carta no me sirve de nada. Debo coger *infraganti* á la culpable....

A las diez llegó á su casa, recatándose con la capa; dió dos golpes en la puerta, se abrió esta suavemente, y apenas entró en el recibimiento, que estaba á oscuras, cayó sobre sus costillas tremenda lluvia de estacazos.

Gritó Roque como un energúmeno, á compas de los golpes; se abrió la puerta de un gabinete, y por ella apareció la esposa, con una luz, á cuya claridad vió el marido que eran los suegros los que le zurraban.

—¡Esto há sido una emboscada!—gritó Roque.

—De la cual eres autor, maridito mío—le dijo la esposa;—y para probarte mi lealtad, te advierto que otra vez no escribas amor con *h*, por que ese es un amor exclusivamente tuyo, y te vende....

GARCÍA PELAEZ.

## Noticias

Correspondiendo al favor que el público nos dispensa, y en el deseo de satisfacer la general expectacion y afán de conocer sucesos de la guerra, estamos ultimando un servicio telegráfico que nos permita dar noticias diarias, cuando los hechos merezcan, y anticipándonos á toda otra publicación, de todos aquellos importantes que puedan desarrollarse.

Tales noticias irán en suplementos á EL

AVISADOR, que recibirán gratis los señores suscriptores; como tambien se les servirán gratuitamente á cuantos se suscriban á este periódico por un semestre, á contar desde 1.º de Junio próximo.

Son esperadas en esta plaza, con objeto de reforzar la guarnición de la misma, importantes fuerzas de infantería y artillería.

Ha tomado posesión del cargo de recaudador de contribuciones de la zona de Santoña, D. Valeriano de la Peña, y realizará el cobro de las respectivas cuotas, los días 9, 10 y 11 del actual, en la casa Ayuntamiento.

El jueves último llegaron á esta plaza 69 deportados cubanos que fueron alojados en el cuartel de San Miguel, á cargo del primer teniente de infantería, D. Antonio Tuero.

Con la premura que exijia su desnudez y necesidad, les fueron facilitadas ropas y alimentos, por acuerdo de las dignas autoridades locales.

Nuestro amigo D. Esteban Herrera, músico de 1.ª que fué en la banda del Regimiento *Andalucía* ha sido designado para ocupar igual plaza interinamente en la municipal de Santander.

En la tarde de ayer ocurrió un sensible accidente en las obras que se están verificando en la penitenciaría.

Uno de los penados ocupados en la misma tuvo la imprevisión de pisar sobre una de las bovedillas recientemente hechas para el techo raso de un departamento, y hundiéndose aquella, el individuo cayó desde el piso alto al inferior, produciéndose algunas lesiones.

Conducido inmediatamente á la enfermería del establecimiento, y reconocido luego por el facultativo Sr. Santamarina, resultó que, por fortuna, eran leves las lesiones recibidas.

Deploramos el accidente.

Por la Dirección general de Establecimientos penales han sido destinados á los de Zaragoza y Puerto de Santa María, respectivamente, nuestros queridos amigos los Ayudantes 1.º y 2.º de la Penitenciaría Sres. D. Francisco Gimenez Huerta y don Nicolás García de la Cueva.

Sentimos en extremo que hayan de au-

sentarse de esta localidad tan dignos é inteligentes funcionarios, que tan extremadas simpatías han conquistado en el tiempo de su permanencia entre nosotros.

En breve llegará á esta localidad, con valiosos muestrarios de géneros, el representante de la *Camisería Inglesa* de Santander, nuestro estimado amigo D. Emiliano Matilla.

## Notas municipales

La sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento en el día de ayer, fué presidida por el Alcalde D. Angel Blanco, asistiendo los concejales Sres. Santamarina, Steva, Alonso, Barredo, Gomez, Callego y Serrano.

Leída el acta de la anterior fué aprobada.

Dióse cuenta de una presentada por don Ricardo Meléndez que dá principio en el mes de Diciembre de 1896 y que importa 95443 pesetas, pasó á informe de la comisión de Hacienda.

Otra del depositario del Ayuntamiento que sufrió igual suerte que la anterior.

Otra de D. Benito Pila por carne suministrada á los pobres. Pasó tambien á informe.

Se leyó una comunicacion del maestro de obras municipales manifestando que los tejados de la casa Consistorial y de las escuelas Municipales necesitan retejo. Se acordó interesar del maestro de obras la formación del oportuno presupuesto y que se subasten las obras correspondientes.

El Sr. Alcalde manifestó que en vista del lastimoso estado en que llegaron á esta villa, dias pasados los deportados Cubanos, habia dispuesto se facilitase á cada uno una camisa. La Corporación acordó aprobar lo hecho por la Alcaldía.

Terminado el despacho ordinario, el señor Steva pidió se hiciesen cumplir las Ordenanzas municipales con respecto al peso del pan y que en carteles visibles se figen en los despachos el precio del kilo.

El Sr. Santamarina manifestó que con el pan que presentaba, fabricado en Bilbao, habia recibido un anónimo en el que se demostraba que en aquella villa se vendía el

pan más barato que en Santoña, creyendo no habia motivo para que así suceda.

Se leyeron varios artículos de las ordenanzas municipales en lo referente á la elaboración y venta de pan y se entabló una discusión acerca de las medidas que debian adoptarse para el mencionado artículo no sufra considerable aumento de precio. Se acordó hacer cumplir lo legislado.

El Sr. Santamarina suplicó al Ayuntamiento ordene al Maestro de obras haga los planos de la calle del Abad Paterno rectificada segun proyecto; que los escombros se viertan entre la alcantarilla del norte y el matadero, y que se haga entender á los empleados municipales el respeto y obediencia que deben á todos y cada uno de los Concejales de este Ayuntamiento. El señor Alcalde prometió hacerlo así.

Tambien suplicó á la Alcaldía el Sr. Santamarina obligue al contratista de las obras del penal á cegar un pozo que construyó á la parte norte de aquel edificio, y que no utiliza.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

## NUEVO TALLER

DE

Marmolería + Escultura -  
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, tregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

—48—

cocina con el hogar encendido, y algunas vasijas puestas á la lumbre.

Todo aquello me extrañaba tanto, que no pude menos de manifestar mi extrañeza á la mujer, diciéndola:

—No me dijisteis que habíais llegado esta mañana de Villarrica?

—Sí, señorita; llegué á primera hora de la tarde, y sin detenerme más que para tomar un bocado, enseguida me planté en el colegio.

—Pues, entonces, ¿cómo es que tenéis casa en la ciudad, y hasta comidas en preparación?

—Oh! Es muy sencillo—contestó algo aturdida, y evitando mis miradas.—Esta casa es de una prima mía, y me la ha cedido para que pasemos la noche en ella.

—Pero, ¿hemos de pasar la noche aquí?—pregunté, con expresión de profundo disgusto.

—Cuando menos, gran parte de ella, pues hasta el amanecer no vendrá á recogerlos el ordinario.

—Pues bien pudisteis dejarme en el colegio hasta entonces—repliqué, con severidad.

Por primera vez aquella mujer me miró con expresión amenazadora, y luego, con irónica sonrisa, dijo:

—Descuidad, que no estaréis aquí mucho tiempo.

Y enseguida, como procurando reparar un yerro, añadió, con cariñoso respeto:

—Dispensadme, reconozco que he obrado con alguna precipitación, pero fué con el mejor deseo, creyendo interpretar así las órdenes de vuestro padre, que me encargó que os recogiera sin pérdida de tiempo.

Sin contestarla me senté á un extremo de la sala, mientras ella decía:

—Ahora cenaremos, y luego, á dormir, pues es muy penoso el viaje que hemos de hacer.

El diálogo anterior habia resucitado todos mis recelos y temores; volvió á acompañarme aquel presentimiento de cercanos peligros que tuve al salir del colegio, y deploré haber confiado á aquella mujer el relato de mi vida. Pero mis continuas desgracias me habían dado prematura serenidad de ánimo, y con su consejo decidí seguir aparentando confianza, como el mejor medio para llegar á conocer la realidad de mi situación.

—45—

conocimientos que exige la posición social que el porvenir te reserva. Todo está dispuesto; ingresarás, con mi nombre, como hija mía, y Dios quiera que al fin cesen tus desgracias, y que algún día obtengas todas las reparaciones que te se deben. Por ahora, ya lo sabes: eres mi hija, y casi es cierto, pues viniste á ocupar el puesto, que dejó vacío, en mi corazón y en mi casa, mi pobre Gabriela, que está con Dios....

En efecto, al día siguiente un carruaje nos llevó á la ciudad, y momentos despues llegábamos al colegio escogido por el sacerdote.

En él quedé, y de mi estancia allí solo debo deciros que duró dos años, y que en ellos tuve absoluta paz, turbada solo por el recuerdo del triste fin de mi desgraciada Margarita, y de aquellos sucesos que tan directo enlace parecían tener en mi vida.

Un día, y con motivo de una solemne fiesta religiosa, visitaron el colegio muchas personas, de brillante posición social, según las apariencias; en su mayoría madres y hermanas de mis compañeras de internado; las demás, amigas de aquellas.

Al salir de la capilla, yo quedé sola en un gabinete de paso al salón principal, afligida por no gozar de la dicha que disfrutaban mis compañeras recibiendo las caricias de sus madres.

Momentos después, entraron en el gabinete un hombre y una mujer, jóvenes y elegantes.

—Quiero recordar mis tiempos de educanda—decía ella, con jovialidad.

—¡Ah, local!—contestó él—No por eso has de borrar los años transcurridos desde entonces, y que deben pesarte mucho, á juzgar por lo que procuras olvidarlos.

—¡Insolente!—murmuró ella, con cómica seriedad; pero al reparar en mí, se detuvo de repente, y contemplándome con extremada sorpresa, tocó en el brazo á su acompañante, diciéndole en voz baja:

—Mira, Federico: mira á la difunta marquesa.

—¡Es verdad!—exclamó él, fijando en mí una mirada de asombro.

—¿Será esta la huérfana?—preguntó ella con interés.

—¡Quién sabe!—contestó él, pensativo.—El parecido es asombroso.

Siguieron contemplándome, y hablando en voz baja, y ya iba yo

